

DOMINGO GARCÍA

Conjunto de Arte Rupestre





Textos y fotografías: Luciano Municio González
Sergio Ripoll López
Servicio Territorial del Cultura de Segovia
Strato

Montaje de guía y paneles: Strato



El enclave arqueológico del Cerro de San Isidro / Cuesta Grande es uno de los conjuntos de arte rupestre al aire libre más importantes de la Península Ibérica y de Europa, junto con los de **Siega Verde** (Salamanca) y **Foz Côa** (Portugal), y tiene la consideración de Bien de Interés Cultural.

Los afloramientos de esquistos del macizo paleozoico contienen una gran cantidad de grabados rupestres, entre los que se reconocen dos etapas: una correspondiente al Paleolítico Superior, caracterizada por representaciones de animales de estilo naturalista (caballos, cápridos, cérvidos y bóvidos), generalmente representados mediante finos trazos incisos en la roca, y cuyas características permiten situarlos entre las fases finales del periodo Solutrense (20.000-15.000 a.C.) y el inicio del periodo Magdaleniense (15.000 – 13.000 a.C.). El gran caballo del panel 1, con casi un metro de longitud y realizado con técnica de piqueteado, constituye una excepción dentro del conjunto de arte paleolítico.

La segunda etapa está compuesta por grabados postpaleolíticos, que emplean los mismos soportes. Todas las figuras se hacen mediante piqueteado y son de apariencia más esquemática, destacando las representaciones humanas en variadas actitudes y actividades (lucha, caza, pastoreo, etc.). Cronológicamente pueden establecerse varios momentos de ejecución, desde la Edad Media hasta época moderna, como testimonio de un “arte” de pastores muy extendido en esta zona.

Los grabados rupestres, prehistóricos e históricos, se encuentran siempre en las superficies verticales y lisas de los afloramientos de esquistos.



Grabado prehistórico inciso



Grabado prehistórico piqueteado



Grabado histórico piqueteado

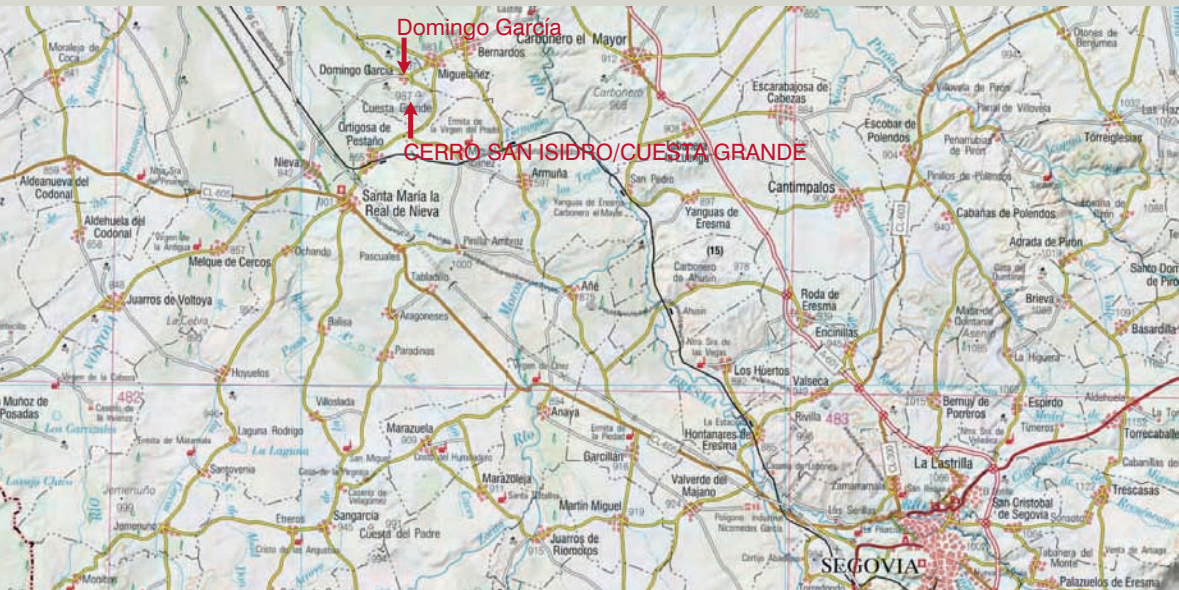
La conservación y protección del patrimonio arqueológico es responsabilidad de todos.

Las agresiones contra las representaciones artísticas serán perseguidas según lo dispuesto en la **Ley 12/2012**, de 11 de julio, de Patrimonio Cultural de Castilla y León.



DOMINGO GARCÍA

Conjunto de Arte Rupestre

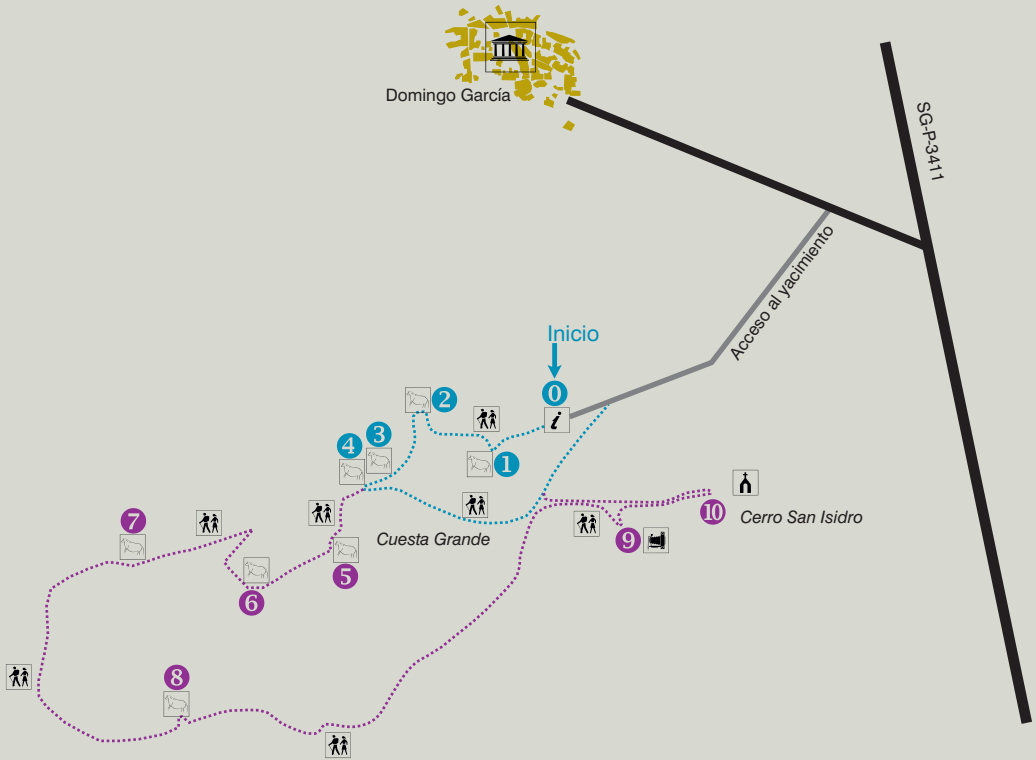




A partir del panel de presentación se plantea un doble recorrido, de acuerdo con la complejidad del acceso a los diferentes paneles. El primero, y más sencillo, está organizado a través de los paneles 1 a 4, siguiendo un camino existente, que posibilita el acercamiento a aquellas personas con movilidad más reducida o que quieran tener un conocimiento básico de la estación arqueológica. Con esos paneles se observa una muestra suficientemente representativa del conjunto rupestre.



El segundo recorrido es más completo y es el ideal para conocer la singularidad del yacimiento. Se define a partir de 10 puntos de información, en los que hay colocados una serie de atriles con la descripción pormenorizada de los grabados existentes en los paneles de las rocas. Esta ruta se completa en las zonas problemáticas con señales orientativas de dirección. La duración de este recorrido puede oscilar entre los 40 y 50 minutos.



- Recorrido 1
- Recorrido 2
- Puntos recorrido

- Arte rupestre
- Punto de información
- Vista panorámica

- Ruta a pie
- Ermita
- Museo

La visita al yacimiento es libre, estando marcado un recorrido por las rocas más singulares de la estación arqueológica. Puede ampliarse con la observación del resto de paneles, que se dispersan por el enclave y cuentan, en muchos casos, con imágenes grabadas. Para una información adicional deben dirigirse al vigilante o al Aula Interpretativa del Ayuntamiento de Domingo García.

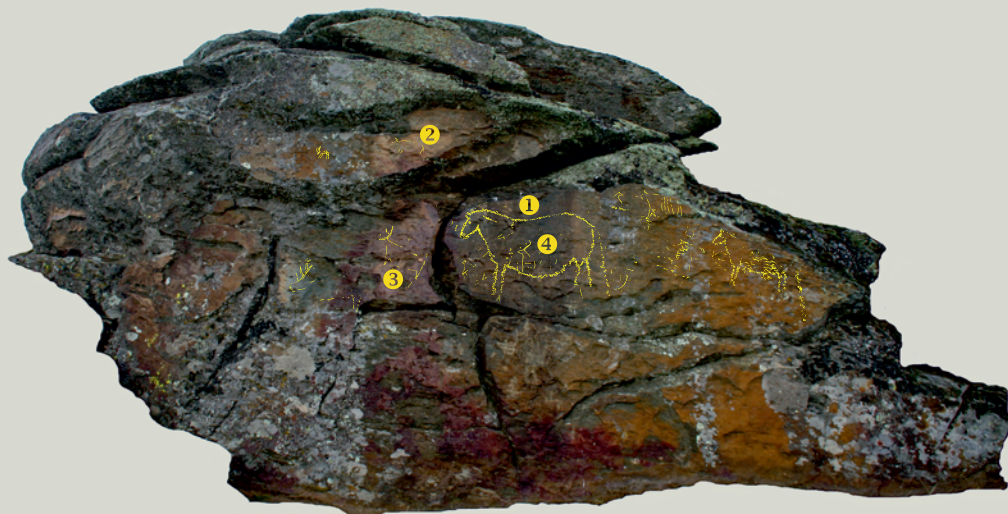


Conjunto de paneles explicativos instalados en el recorrido de la visita al conjunto rupestre de Domingo García.



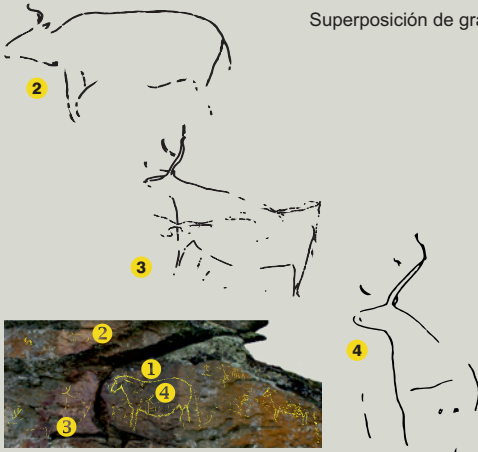
En la parte central de este panel se encuentra el gran caballo piqueado. Fue la primera figura a la que se atribuyó una cronología paleolítica y se ha convertido en el motivo más conocido y representativo del conjunto. Se realizó utilizando la técnica de piqueado discontinuo, obteniéndose la representación del animal mediante la alineación de puntos separados que componen la silueta completa del caballo, en la que no faltan algunos detalles morfológicos y anatómicos, como el despiece de la crinera o las representaciones del ojo y el ollar del animal. Fue dado a conocer hacia 1970 por F. Gozalo Quintanilla, siendo estudiado posteriormente por distintos investigadores que, utilizando comparaciones estilísticas y artísticas, lo fecharon en un momento avanzado del Paleolítico Superior, hacia el 17.000 a. C., en el periodo Solutrense.

















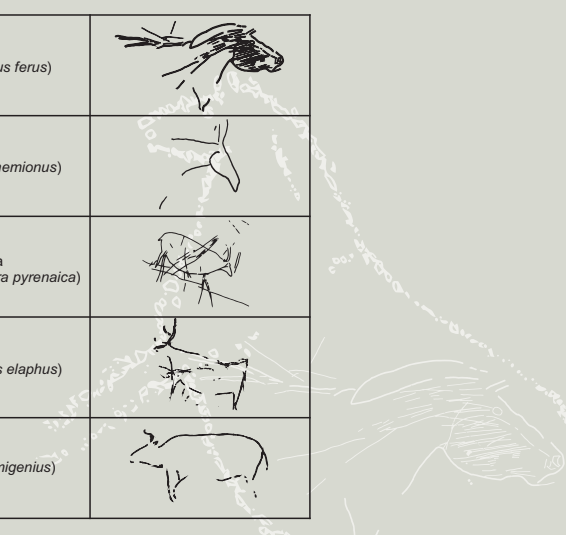
Superposición de grabados incisos y piqueteados

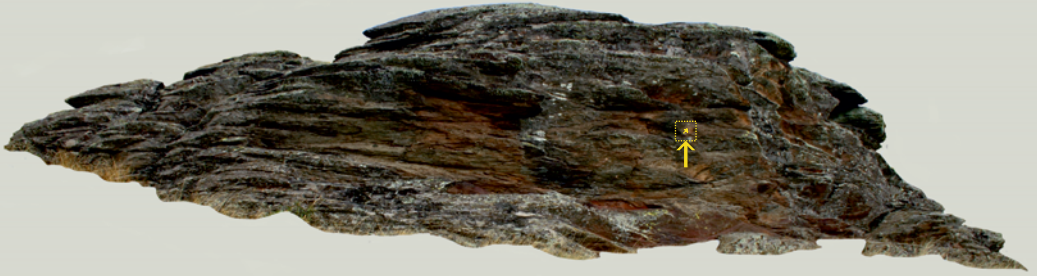


Junto al gran caballo es posible observar otras figuras de animales, resueltas con el mismo estilo naturalista. Los dibujos de bóvidos y ciervos están igualmente relacionados con la ocupación paleolítica del Cerro de San Isidro y la Cuesta Grande. Estos motivos están grabados con una técnica distinta, mediante incisión continua de trazo muy fino. Atendiendo a las superposiciones de ambas técnicas (piqueteado y grabado fino), habría que señalar dos fases sucesivas en la realización de los paneles, siendo la más antigua la de trazos finos y la más reciente la que emplea el piqueteado, a la cual se vincula el gran caballo.

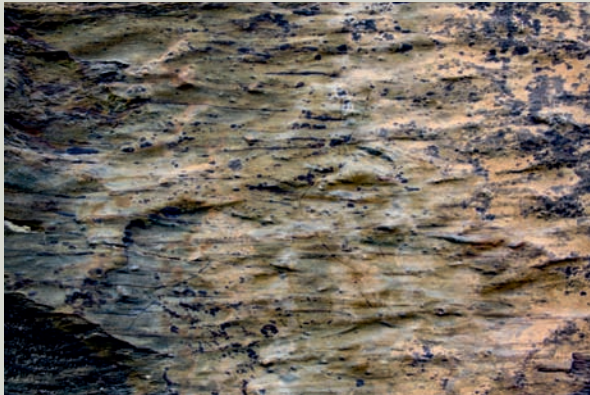
Fauna representada en el yacimiento

	Caballo (<i>equus ferus</i>)	
	Burro (<i>equus hemionus</i>)	
	Cabra (<i>capra</i> y <i>rupricapra pyrenaica</i>)	
	Ciervo (<i>cervus elaphus</i>)	
	Toro (<i>Bos primigenius</i>)	





La única figura descubierta en esta roca representa la cabeza e inicio del cuello de un equino que mira hacia la derecha, realizada mediante incisiones lineales muy finas, de sección en V y una anchura máxima de 1 milímetro. Tres rasgos morfológicos muy característicos, como son el corte del morro, afilado y muy anguloso, las largas orejas y la quijada muy marcada, permiten identificar la especie representada con un asno salvaje u onagro (*Equus hemionus onager*).



Cabeza de asno reflejada en el panel





Esta figura supone una magnífica expresión del **naturalismo** que es nota distintiva de las representaciones artísticas de cronología paleolítica de este yacimiento, en el que se trasladan a la roca las imágenes detalladas de algunos de los animales existentes en esos momentos y que se mostraban a la vista del cazador paleolítico. Hay que destacar que las especies representadas son aquellas que sin duda tenían mayor peso específico en la dieta de los pobladores humanos de la zona, grabándose en todos los casos herbívoros que habitarían en un paisaje de estepa y bosque abierto, con abundancia de pastos y de puntos de agua, seguramente en forma de lagunas o bodones, como todavía hoy pueden verse estacionalmente en el entorno del yacimiento.



Asno de las cuevas de Isturits/Saint-Martin-D'Arberoué (Francia)

Diferencias taxonómicas entre un asno y un caballo



Orejas más largas
Quijada más marcada
Cascos más pequeños
Mayor capacidad cerebral



Orejas más cortas
Quijada menos rotunda
Cascos más grandes
Menor capacidad cerebral



La vasta superficie de esta peña permite observar una síntesis de las representaciones reconocidas en el yacimiento, desde las figuras incisas de varios caballos de cronología paleolítica, hasta las complicadas escenas con representaciones de carácter pastoril, cinegético o bélico que componen el repertorio de los grabados de época histórica, en los que se repiten de forma sistemática las imágenes humanas y zoomorfas muy simplificadas.

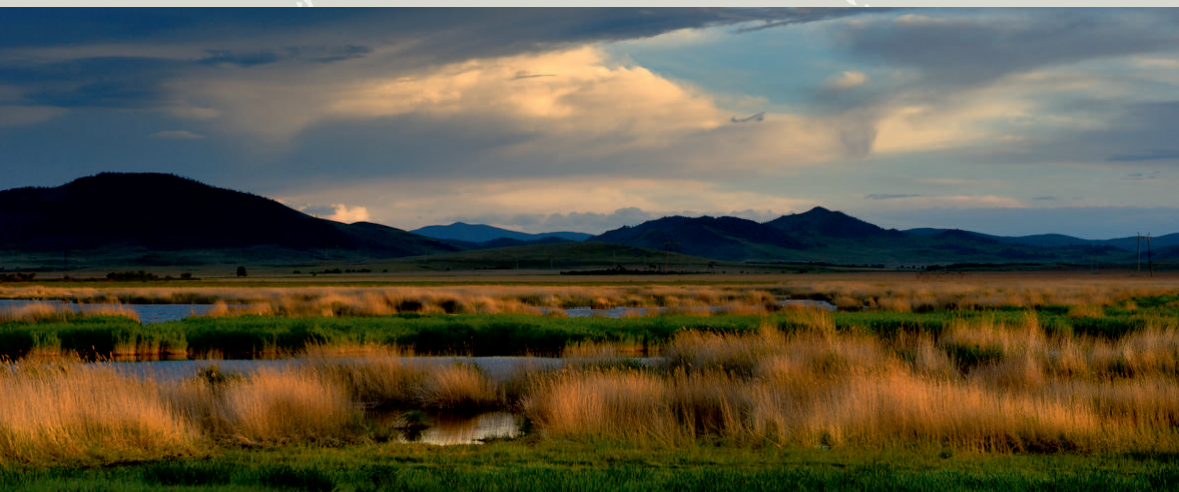


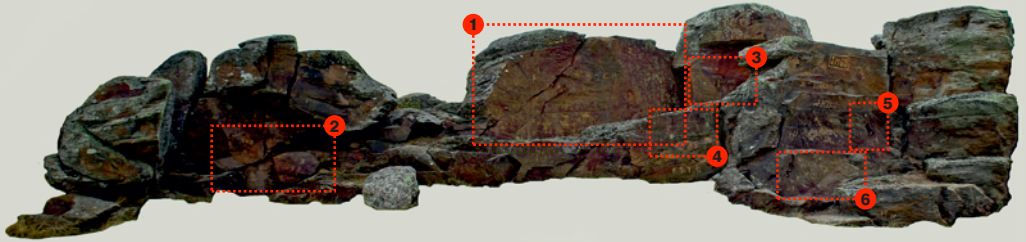
Caballo grabado mediante incisión fina

El **arte rupestre paleolítico** está representado en este panel por un gran caballo, de casi un metro de longitud, que mira hacia la izquierda. En su interior y encima de su grupa aparecen grabados otros caballos de menores dimensiones cuyas siluetas incompletas se identifican a partir de algunos de sus rasgos más singulares, como la línea de lomo y grupa, las patas o la cola.

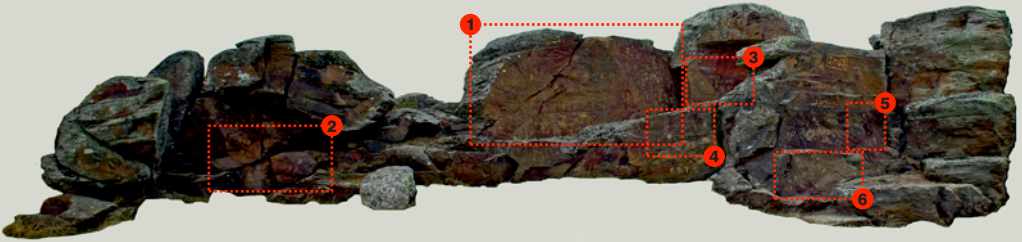


El entorno del Cerro de San Isidro y la Cuesta Grande ha constituido siempre una clara referencia para todas las gentes que han habitado esta comarca, siendo un lugar de visita recurrente a lo largo de los siglos, como pone de manifiesto el uso continuado de las rocas más significativas para la realización de numerosas representaciones artísticas en las que se superponen las figuras de diferentes etapas cronológicas y culturales. Ha sido un emplazamiento privilegiado que permitía el control de un amplio territorio, y así fue utilizado tanto por los cazadores del Paleolítico, que grabaron en las piedras representaciones de los animales que constituían la base principal de su economía, como por los hombres de las fases históricas, cuyos grabados, sin duda, poseen un marcado sentido narrativo. Unos y otros nos dejaron grabadas en piedra sus vivencias más inmediatas y, de algún modo, una descripción del medio que les rodeó.





Aunque se ha sugerido por diversos autores la existencia de varias fases sucesivas de grabados a lo largo de la Prehistoria reciente, tras el periodo de grabados paleolíticos, lo cierto es que no existen por el momento argumentos claros e incontestables para considerar etapas más antiguas que la Edad Media. La utilización artística del cerro durante esta **época histórica**, que con toda probabilidad ha llegado hasta la Edad Contemporánea, evidencia una vez más la fuerza de este lugar como polo de atracción para las gentes que a lo largo del tiempo habitaron estas tierras y que dejaron plasmada sobre las rocas una particular representación de su modo de vida y sus vivencias cotidianas.



Las figuras grabadas representarían escenas de la vida cotidiana, caso del pastoreo o de la caza, o bien de sucesos extraordinarios y lúdicos, como determinadas escenas de lucha o danza. La interpretación etnológica de los contenidos permite acercarnos a la caracterización de estas últimas, pudiendo establecerse una relación con los conocidos bailes de paloteo que aún se practican en la zona. Por otro lado, algunos grabados parecen reflejar personajes singulares, en algún caso cubiertos con coronas, togados o montados a caballo formando composiciones de aire cinagético o bélico. Es fácil encontrar claros paralelismos para todos ellos en los capiteles figurados del claustro del monasterio de la cercana villa de **Santa María la Real de Nieva**, quizás el principal elemento de referencia de la zona a lo largo de la Edad Media y en cuyas representaciones hubieran podido encontrar su inspiración los autores de estos grabados.



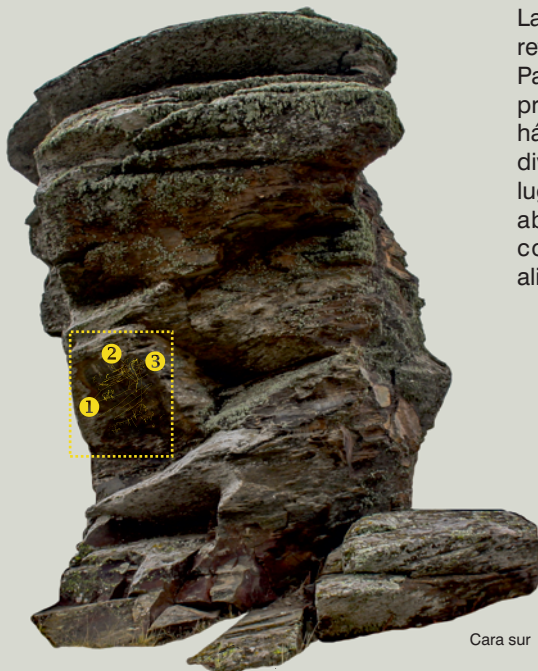
Danza de Paloteo



Justa medieval en un capitel del claustro del Monasterio de Santa María la Real de Nieva



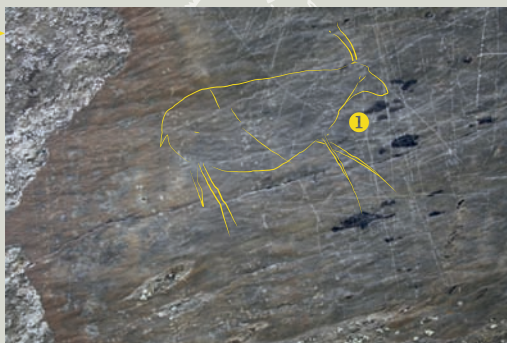
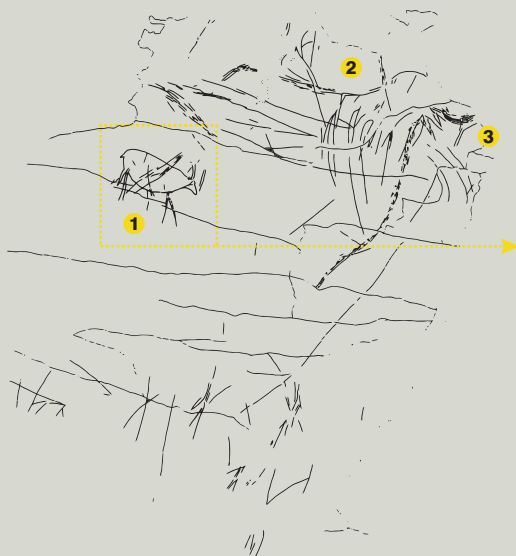
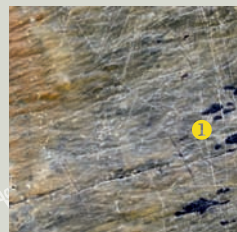
Este farallón rocoso con forma de pilar escalonado contiene diferentes representaciones animales, grabadas con la técnica de la incisión fina y encuadrables en la etapa paleolítica del conjunto. Se distribuyen en dos pequeños paneles localizados en la cara oeste de la roca y en su flanco sur.



Cara sur

La variedad faunística de este conjunto es el reflejo de la diversidad ecológica durante el Paleolítico Superior, en un medio natural de praderas y bosque abierto que constituía el hábitat de estas especies. Probablemente la diversidad de recursos hizo más atractivo este lugar a los cazadores paleolíticos, por el amplio abanico de posibilidades cinegéticas y la consiguiente diversificación de recursos alimenticios.

En el primer panel, junto a dos cuadrúpedos indeterminados, destaca la figura de una cabra representada de forma naturalista, en la que los principales rasgos morfológicos de esta especie se reconocen sin ninguna dificultad en un dibujo de trazo exquisito a la vez que seguro. La forma en que el artista ha resuelto las patas del animal introduce en este grabado un intento de representación de perspectiva o movimiento.

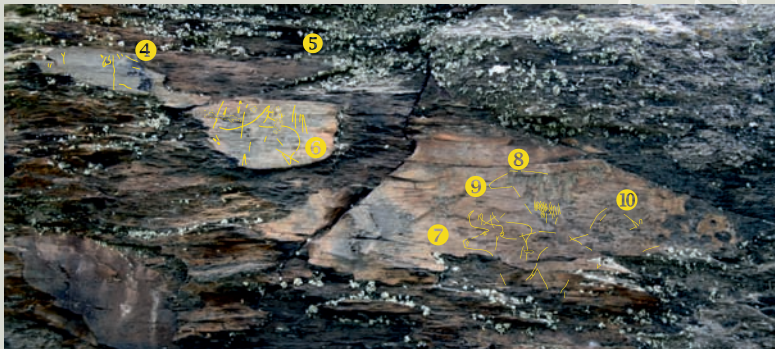


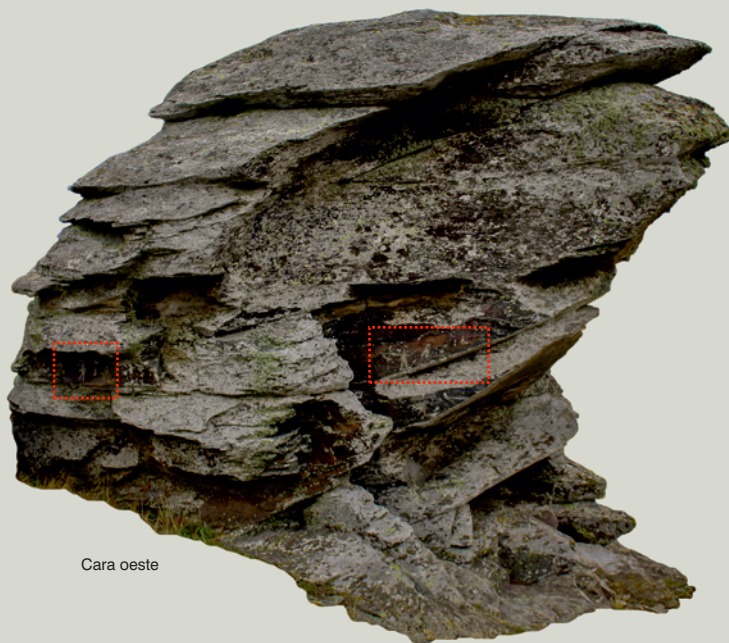


El panel de la cara sur posee los grabados incompletos de dos ciervas, una cabeza de caballo, una cabra y la cabeza de un toro en la que es posible apreciar de nuevo el realismo con que se plasman las representaciones de animales en el conjunto de grabados paleolíticos de Domingo García.



Cara este





Cara oeste



La cara occidental del farallón rocoso contiene dos escenas con representaciones de carácter pastoril, cinegético o bélico que componen el repertorio de los grabados de época histórica, en los que se repiten de forma sistemática las imágenes humanas y zoomorfas muy simplificadas.

